

La Opinión de Castilla

ORGANO SEMANAL DE LA ASAMBLEA DE AYUNTAMIENTOS DE BURGOS
DEFENSOR DE LA CAMPAÑA CONTRA EL 20 POR 100 DE PROPIOS

Año II — Número 17 :: Redacción — Administración, Avenida de los Infantes de Lara, — Salas de los Infantes, 26 de Abril de 1931

Las peticiones de la Asamblea de Burgos

La República suprimirá este año el famoso 20 % que el régimen caído le negó

Fué en el mes de Noviembre cuando la dirección de «LA OPINIÓN DE CASTILLA» arremetió contra el régimen caído diciendo a los Municipios españoles que votaran contra la monarquía en vista de la burla que el Gobierno de la segunda dictadura hacía de las peticiones que le dirigieron miles de Ayuntamientos reunidos en la capital castellana.

Aquel artículo nos valió felicitaciones muy sinceras y entusiastas de centenares de alcaldes que habían sido nombrados por los que gobernaron con Berenguer para desdicha de España. Cuatro meses después de aquella Asamblea nos dicen en una Real orden que el Gobierno no puede prescindir de que se cumpla la ley y se apremie a los morosos en el pago.

La ley no se cumplía en España para malbaratar su Hacienda y amordazar al pueblo en defensa de sus derechos. No se cumplía tampoco para crear más Guardia Civil que defendiera la monarquía y adquirir elementos destructores contra las ansias del pueblo, sediento de justicia durante tantos años. Para eso había siempre dinero y se habilitaban créditos extraordinarios constantemente. No había en cambio una fórmula legal para esperar a que las Cortes decidieran si las enormes cargas que sobre los Municipios pesan se podían o no amiorar.

Esto era lo más doloroso del régimen caído; lo que más desconcertaba a los que tenía fe en la justicia del que manda y promete mucho; lo que llevó al pueblo a ponerse frente al régimen porque ya había perdido la esperanza en los hombres de la Restauración, y no digamos en los de las dictaduras porque en estos no la tuvo nunca.

La vida municipal española vive asfisiada por tantas y onerosas obligaciones, por tantos y tan elevados impuestos, que difícilmente se encontrará un municipio rural que no

haya proclamado su protesta en los últimos años, donde precisamente culminó el derroche y la francachela para cosas que no son necesarias, pero que las imponía un régimen jurídico nacido de la ilegalidad.

Muchos cientos de Ayuntamientos españoles tienen su vida económica sin legalizar por que no han consignado en sus presupuestos cantidad alguna para el pago del veinte por ciento de propios y diez por ciento de forestales. Los nuevos Ayuntamientos se encuentran frente a una cuestión legal que tienen que vencer en un sentido o en otro. No hay términos medios en esta cuestión.

Hay precisión absoluta de acudir al Gobierno en demanda de que se supriman los apremios y se aprueben los presupuestos hasta tanto que las Cortes se reúnan en fecha perentoria para elaborar la estructura política del país.

Pronto hará un año que el Gobierno del general Berenguer lanzó por los pueblos de España un ejército de inspectores de la Hacienda para exigir de los municipios el pago del famoso impuesto que se pretende cobrar después de haber estado en suspenso cuatro años.

El efecto que causó en todas partes visita tan poco grata puede colegirse por el ambiente que se hizo en pocos meses en los municipios grandes, medianos y pequeños. Periódicos de matices políticos opuesto dedicaron al problema artículos de viva repulsa contra los impuestos. Hombres políticos de distintas tendencias atacaron la insensatez de aquel Gobierno que venía a cobrar cuentas atrasadas de dudosa legalidad, si se tiene en cuenta que el Estatuto municipal aumentó las obligaciones del Municipio y le sustrajo al mismo tiempo ingresos no despreciables.

Esto prueba que en el pueblo se hizo rápidamente un ambiente de hostilidad para los hombres que gobernaron con Berenguer. Su lema, como el de Primo de Rivera, era sacar dinero al contribuyente para pagar los despilfarros de sus compañeros de la anterior dictadura; hundir al pueblo en la desesperación, pero cobrarle a toda costa, porque lo primero para una dictadura no es el pueblo, ni la ley, ni

el orden, ni la moralidad: es precisamente todo lo contrario.

Y no hablamos de esta forma hoy porque nos garantiza un régimen que ha impuesto la voluntad de España sin derramar una gota de sangre. En términos de una violencia mayor nos expresábamos en los meses que Berenguer nos dejó hablar un poco claro. Cuando se defiende una causa justa con desinterés es preciso dar la cara y llegar a la entraña del pueblo para presentarle el problema sinceramente.

No es de extrañar, pues, que a nuestra campaña respondiera el Municipio español con una virilidad y entereza pocas veces igualada. Dos asambleas celebradas en Salas de los Infantes y una tercera en la capital de Burgos que tuvo honores de protesta nacional, fueron el toque de alerta contra la conducta del Gobierno que carecía de solvencia moral para imponer a la trágala el pago de cuatro anualidades de los impuestos que comentamos.

No pudo ser más desgraciado el testamento político del general Berenguer negando a los Ayuntamientos se suspendieran los procedimientos de apremios hasta tanto que las Cortes resolvieran el problema dentro del cauce jurídico y de lo que aconseja la más prudente y elemental equidad. Aquel Gobierno advino al poder solamente para evitar que fueran a la cárcel todos los que contribuyeron con el dictador a labrar la ruina del país. No podíamos esperar otra cosa y por eso fué nuestro ataque valiente y sincero cuando pasados veinte días de la Asamblea de Burgos vimos con indignación pero sin sorpresa que más de cinco mil Ayuntamientos no merecían del Gobierno la más elemental consideración y negaba al pueblo la resolución rápida de un problema que cada día tiene menos espera.

El triunfo de la República indica a los Ayuntamientos que deben otra vez ponerse en guardia y pedir en una próxima Asamblea en la capital de España que los municipios no han olvidado ni han renunciado a la consecución de que desaparezca el 20 por 100 de propios, el 10 por 100 de forestales, el 10 por 100 de pesas y medidas y

que el impuesto de las cédulas personales retorne otra vez a los Ayuntamientos íntegramente.

Pero hay que pedir al Gobierno de la República otras cosas que interesan a la economía de la administración local, y que serán seguramente tenidas en cuenta el día que se elabore una nueva ley municipal con una autonomía cimentada en el orden y en la responsabilidad. Que no ocurra lo que en la época de la primera dictadura, que los municipios que cayeron en poder de advenedizos ayunos de moralidad y de solvencia, fueron saqueados con empréstitos ruinosos sin que hasta la fecha se haya exigido responsabilidad alguna.

La mayoría de los hombres que forman el Gobierno Provisional de la República conocen nuestros problemas. Han recibido todos los números de «LA OPINIÓN DE CASTILLA» y se han interesado por el despertar de los Municipios españoles.

Tenemos fe en los hombres que rigen los destinos de la República española y tenemos la seguridad que el Municipio español ha de encontrar medios para emanciparse de toda clase de caciquismos y para engrandecer su vida moral y económica. Para ello no ha de tropezar con los organismos provinciales, que no eran otra cosa que reductos del caciquismo para explotar al pueblo.

El futuro régimen de España se ha de articular necesariamente en una estructura política federativa, desapareciendo las Diputaciones y siendo estas sustituidas por un organismo regional elegido por la voluntad del pueblo.

Al Municipio ha de volver el producto íntegro de las cédulas personales que ahora se llevan las Diputaciones asunto del que decían los monárquicos que no se podía ni discutir siquiera. Para ellos la primera dictadura había hecho perfectamente en dar medios a las Diputaciones a costa de los Ayuntamientos.

Queremos celebrar en Madrid muy pronto la anunciada Asamblea de Ayuntamientos, con el fin de entregar al Gobierno provisional de la República las conclusiones que se acuerden para que en las

próximas Cortes Constituyentes se eleve a preceptos legales el ansia que alienta en todos los hombres que se preocupan de que sea una realidad el engrandecimiento de las haciendas locales.

El triunfo de la República impide a los caciques ser diputados provinciales. Ahora pueden seguir dedicándose a la industria de presamista, que es el mejor oficio para los vividores y advenedizos.

A los Republicanos del Distrito de Salas de los Infantes

Asamblea para el día 1.º de Mayo en Salas

El triunfo extraordinario del día 12 del corriente ha traído al país un régimen de justicia que nunca ha existido. Ha llegado la hora de que sea el pueblo el soberano de sus destinos. Ya no hay el temor de que el cacique cotice las plazas de jueces y fiscales por equis pesetas, como ocurría antes. Su influencia lo llenaba todo. Las Audiencias estaban a merced de los caciques para hacer los nombramientos de los que han de administrar justicia.

Cuando llegaban las elecciones municipales el cacique reunía en su casa a los más dóciles y designaba a los que habían de luchar. Muchas veces se hacía el arreglo amistosamente y la voluntad del pueblo quedaba reducida a lo que disponía el amo. En las provinciales se hacía lo mismo por orden del cacique de la capital, que era el encargado de esa función. Y cuando llegaban las de diputados a cortes el amo era el ministro o ex-ministro que se había adjudicado la provincia. El designaba los que habían de ir al Congreso en calidad de rúea para votar lo que ordenara y conviniera a los defensores de la monarquía. Una minoría de representantes republicanos y socialistas era insuficiente para oponerse a tanto cacique.

Pero las cosas han cambiado de la noche a la mañana. Ya no serán diputados provinciales y a Cortes los antiguos. Ahora será el pueblo el que los designe y el que les pida cuenta de sus actos si no cumplieran con los deberes que les impone quien los elige. El caciquismo está incrustado en la masa del pueblo. La gente cree todavía que esto va a ser cosa de dos años, lo mismo que el 73, porque el pueblo español no está preparado para gobernarse por sí mismo.

Hay que empezar por educar al pueblo en los principios de la democracia. Hay que enseñarle que si España ha traído este régimen sin derramar una gota de sangre, es porque el obrero no ha vendido su voto, que tal venta significa renunciar a la dignidad y vender el derecho de ser ciudadano para transformarse en súbdito.

Para afianzar la República es preciso que todos los que sientan la causa se agrupen por pueblos y se

federen en organismo director de la cabeza de partido para que las necesidades de cada organismo local y los atropellos que el caciquismo de la caída monarquía no queden impunes y se le apliquen sanciones inmediatas. Si cada uno de los republicanos no pone de su parte lo que pueda para defender lo que tantos años ha costado conseguir, los enemigos podrán un día sorprendernos con un movimiento de fuerza de cualquier general alfonsino para imponernos otra vez el régimen de dictadura.

Por todo lo expuesto, el día primero de Mayo, a las once de la mañana, se celebrará en Salas y en el Salón de Federico Martínez, una asamblea de todos los republicanos del distrito, rogando que si alguna organización no pudiera enviar representante a varios de sus miembros, envíe por lo menos uno, por ser interesante los acuerdos que se van a tomar en la misma en defensa de nuestros ideales.

Si los caciques de la monarquía se acercan para ser republicanos, es preciso antes de admitirlos llevarlos a un lazareto para limpiarlos por dentro y por fuera y que devuelvan lo que adquirieron suciamente.

El Ayuntamiento de Salas y sus problemas

Los Ayuntamientos tienen ahora que revisar todo lo que impuso el caciquismo de la monarquía desde el año 74. Hay que reducir gastos, anular privilegios y concesiones, revisar todo lo mal hecho y rehacerlo de nuevo con la libertad que concede la República a todos los españoles.

El Ayuntamiento de Salas tiene un presupuesto muy recargado y es preciso aligerarlo suprimiendo cargos de lujo. El nuevo Ayuntamiento que tome posesión por la voluntad del pueblo tiene que tender en primer término a resolver este problema, que es el primario. Si los pueblos colindantes aceptan una mancomunidad para sostenimiento de secretario y atenciones sanitarias, podrá con ello aminorar la carga de los gastos que se mencionan pues de lo contrario lo primero que tiene que hacer es suprimir la categoría y nombrar un funcionario secretario que no sea abogado y gane la mitad.

No se puede administrar bien si no se empieza por hacer economías y deshacer todo lo mal hecho. En el año de 1928 el Ayuntamiento de la dictadura pactó dos contratos verdaderamente leoninos. Esto no lo digo ahora. Lo hice presente al tomar posesión del cargo el año anterior, sin pensar que las iras caciquiles pudieran desatarse posteriormente por este acto de independencia. Con el fin de anular dichos contratos, el alcalde de entonces señor Gárate planteó la incapacidad de un concejal que que es dueño de la mayoría de las acciones de la Compañía de Electricidad, cosa que no se pudo conseguir con aquel Ayuntamiento por miedo

a disgustar a quien se cría poderoso y dueño de los destinos del Ayuntamiento. Meses después se convenció el distrito como el cacique caía en política para siempre a impulso del temple de mi pluma.

Y vamos a lo del contrato de la luz y al otro contrato de sostenimiento de la luz, o sea reposición de bombillas y cuidado del tendido para el servicio del alumbrado. El contrato que el Ayuntamiento tiene para suministro de luz cuesta al pueblo cuatro mil pesetas, y las bombillas que lucen son un centenar. El expresado contrato es nulo por muchos conceptos, entre ellos porque con arreglo a los artículos 161 y 163 del Estatuto municipal *debió celebrarse subasta* para la adjudicación del servicio de alumbrando público, puesto que no tratándose de servicios que estuvieran incluidos en los casos 1.º, 2.º, 3.º y 5.º del artículo 52 de la Ley de Administración y Contabilidad de la Hacienda Pública de 1.º de Julio de 1911, no podía celebrarse concurso. Para no celebrar subasta era preciso que se hubiera incoado el *expediente de excepción de subasta*, para cuya declaración era preciso e indispensable, de acuerdo con el artículo 164 del Estatuto que reuniera algunos de los cinco casos que menciona este artículo.

Que el contrato es leonino salta a vista con sólo fijarse en su contenido. Se ha prescindido de las cláusulas rescisorias y penales que en todo contrato público y privado se estipulan. Por dicho contrato la Compañía de electricidad queda libre de pagar ninguna clase de recargo en el suministro del fluido, y como lo corriente es el 5 por 100, el Ayuntamiento pierde por dicha cláusula unas 500 pesetas al año, y esto no es justo porque todo el que ejerce en esta el comercio o la industria tributa al Ayuntamiento con arreglo a la matrícula que paga a la Hacienda.

Pero ahora viene lo más grave del caso. En la sesión del pleno del Ayuntamiento de 26 de Noviembre de 1927 se acordó lo siguiente, que copio a la letra: «Dada cuenta de la solicitud presentada por el presidente o representante de la compañía eléctrica de 19 del actual, proponiendo la forma en que pueden hacer el contrato nuevo y oído además en este acto en que proponen que a base de aumentar cinco lámparas en la población sobre las que hoy existen y de poner de 20 a 25 lámparas en el camino de la estación en la forma proyectada y hacer el contrato o mejor dicho prorrogar el contrato por diez años, pueden hacerlo por 4.000 pesetas, a todo gasto para el Ayuntamiento, siendo todo de cuenta de la Compañía, enterada la Corporación acordó por unanimidad prorrogar el contrato por otros diez años, incluyendo en él el aumento de luces queda indicado de la población y del camino de la estación en la cantidad cerrada de las cuatro mil pesetas anuales libres de todo otro gasto para el Ayuntamiento y todo por cuenta de la Compañía.»

Como se ve en el acuerdo del Ayuntamiento, que es lo válido, este

no renuncia a la facultad de imponer el recargo que tenga por conveniente. En el acuerdo del Ayuntamiento se dice que sólo se prorroga el contrato por diez años, y en este se omite ese acuerdo. El Ayuntamiento contrata en 4.000 pesetas con la Compañía, y después en los documentos que se suscriben, para disimular la enorme cifra, se ponen cada uno a nombre de distintas personas. Es absurdo que por 50 bombillas que se puedan reponer al año se paguen mil pesetas. La Compañía tiene la obligación de reparar y tener en condiciones normales las líneas del tendido, y no el Ayuntamiento como se ha estipulado para disimular las mil pesetas mencionadas.

Siendo los contratos que se mencionan nulos, leoninos, ilegales, abusivos y muchas cosas más que se podrían decir, se impone por el futuro Ayuntamiento que se saque a subasta el servicio con el fin de que el pueblo se ahorre por lo menos de mil a mil quinientas pesetas.

En nombre de los intereses del pueblo tenemos derecho a decir esto para que se vea como en una República no se pueden ocultar lo que se hacía en el antiguo régimen, todo vilipendio y frescura para administrar a los pueblos.

Como resumen de todo lo expuesto es preciso que se descargue al Municipio de todo lo que no debe ni puede pagar, empezando por suprimir el cargo de secretario abogado y colocar uno que gane la mitad. Y lo mismo con el resto de la plantilla de personal técnico y no técnico, con arreglo a las necesidades del pueblo, y lanzando la idea a los pueblos vecinos para que con una mancomunidad se evite suprimir ningún cargo y y salgan todos los pueblos beneficiados. El pueblo tiene derecho a que se le hable claro y sepa en que se invierten tantos miles de pesetas.

Ha llegado la hora de que sea el pueblo el que se gobierne y administre y no los repugnantes e inmorales caciques de la monarquía.

A los Ayuntamiento adheridos a la Asamblea de Burgos

Cambiado el régimen político de la Nación, y disueltos los anteriores Ayuntamientos, ha dejado el que suscribe su cargo de Alcalde de Burgos, y estima por lo tanto, que ha de cesar también en la presidencia, que se le confiriera en Salas de los Infantes, honrándole mucho, de la Asamblea de Ayuntamientos, que tenía por fin principal recabar la supresión del terrible impuesto del 20 por 100 de Propios.

Estimé aquella designación, como una prueba de respeto y afecto, no a mi persona, sino al cargo que a la sazón ostentaba; fuese al servicio de la idea todo mi buen deseo y mi actividad; logramos reunir en Burgos una cantidad tal de representantes de municipios, que por su número y calidad demostraban claramente cuan justas eran las aspiraciones que defendíamos.

Luego... estas aspiraciones justísimas fueron desechadas y menospreciadas en una Real orden, que yo tuve el sentimiento de comunicar a todos los que bajo mi presidencia se habían puesto.

Cuando pensábamos en convocar una gran Asamblea en Madrid, el periodo electoral primero; las elecciones municipales, después; y la instauración de la República más tarde, han impedido que nuestro propósito se realizara.

Las nuevas corporaciones municipales habrán de atender, sin duda, a este problema vital, en el que se cifra la subsistencia de muchos pueblos, problema agudizado por los embargos con que la Hacienda amenaza, por la dificultad, cada vez mayor, de satisfacer los reclamados atrasos, por las mil trabas que esto pone a la vida y desenvolvimiento de muchos municipios.

A tal problema dedicarán atención preferente, y hay que pedir y esperar que la Administración nueva sea más comprensiva, más justa, más humana, y no inscista en sacrificar un interés, en medio de todo minúsculo, de recaudar unos pocos millones para el Estado, la existencia de muchos vecindarios a quienes no se les presentaba otra solución que la de emigrar.

Todo esto, ansío que consigan los recién constituidos Ayuntamientos, en los que no han de faltar hombres inteligentes y tenaces,—las dos cualidades se requieren—que lleven adelante la campaña, y que la dirijan, estoy seguro de ello, mucho mejor que yo lo hice, aunque no con mejor voluntad ni mayor empeño.

Al abandonar el puesto de honor con que los Ayuntamientos me distinguieron, hago votos por que continúen unidos como hasta ahora, y reitero mi gratitud a todos, asegurándoles que si en cualquier momento estiman que algo puedo hacer en pro de sus justas reivindicaciones, mi palabra y mi pluma, que nada valen, estarán siempre a su servicio, pues no en vano, he tenido, durante unos cuantos meses, el honor inmerecido de presidirlos, y he recibido de ellos pruebas repetidas de afecto, a las que quisiera poder corresponder.

Lleve a todos LA OPINION DE CASTILLA, el simpático periódico que con la primera Asamblea de Salas nació, y tan excelente campaña ha realizado, estas manifestaciones afectuosas que me complazco en hacer al dejar la presidencia que en Salas se me confirió.

Eloy García de Quevedo,

Ex-Alcalde de Burgos.

24 Abril 1931.

Los que han explotado al pueblo no creen todavía en la República. El mensaje del destronado Borbón les ha entreabierto una poca de esperanza. Que esperen un poco que ya llegará la hora de que entren en la cárcel.

Los organismos del Retiro Obrero Obligatorio

La República tiene que suprimir los enchufes monárquicos por inmORALES

La monarquía española sacaba partido de todo para enchufar a los suyos con pingües y elevados sueldos. La mayoría de los españoles ignoraban e ignoran como se recauda y como se invierte el producto de unas migajas destinadas al pobre trabajador. La dictadura de Primo de Rivera puso en el Ministerio del trabajo a un pedantuelo que no tenía otros méritos que haber sido su padre cotizador del sindicato de pistoleros que a las órdenes de Martínez Anido se movía en Barcelona para asesinar impunemente a los contrarios.

En los días en que la dictadura se adueñó del poder por orden del último y destronado Borbón, se paseaba por los salones del Ateneo de Madrid un mocetón joven que preparaba unas oposiciones para ingresar en la consular. Como la gente de mérito se le negó al dictador, tuvo este que tomar para los cargos de arriba a hombres innominados y sin preparación o a personas que en un régimen de justicia y democracia no debían acupar otro cargo que una celda de la cárcel.

La dictadura creó el retiro obrero, institución hermosa y digna de toda clase de alabanzas. Pero lo creó con todas las lacras y todas las inmundicias que la monarquía española creaba las cosas más sagradas. Al frente de esos organismos colocaba un enjambre de empleados, algunos de ellos con sueldos de doce y catorce mil pesetas, con lo cual los recursos destinados a consolar pobremente la vejez del obrero, se disminuyen de una manera extraordinaria.

De esta manera resultaba y resulta completamente desvirtuada la misión del impuesto, porque este a lo que se destina en primer lugar es al pago de la nómina de empleados, que representa un pico de consideración. Sería curioso saber la estadística de estos organismos tanto de personal como de socorros repartidos desde su fundación, porque entonces podríamos hacer sabrosos comentarios.

Conocemos un caso curioso que revela claramente como se pretende explotar la candidez del que soporta el peso del retiro obrero. Hace pocos días la oficina en Burgos de tal organismo comunicó a un comerciante de esta localidad el pago de dos criados cuyos nombres mencionaba, pero al mismo tiempo le exigía también el de un chofer, sin dar el nombre de este, cosa verdaderamente original y única en la historia de los impuestos y en el procedimiento de la recaudación. Como el hecho es cierto diremos que la persona aludida es el comerciante don Arsenio Martínez, quién como es natural se ha negado a pagar, porque no ha tenido nunca tal clase de criado.

La República debe barrer a todos los chupópteros que para nada sirven, porque esos organismos deben componerlos empleados del Estado que tanto sobran, con lo cual irá íntegro el producto del impuesto al obrero.

ven, porque esos organismos deben componerlos empleados del Estado que tanto sobran, con lo cual irá íntegro el producto del impuesto al obrero.

La República ha herido de muerte a los caciques, que ya se refocilaban de gusto al ver que los viejos políticos habían vuelto a servir al señor que el año 23 los lanzó a patadas del poder. ¡Que serviles son los monárquicos!

Las dos Repúblicas

Hay una República que sientan muchos españoles y que por ella dió lo que pudo o lo que quisieron los monárquicos que diera. Durante cincuenta y siete años los republicanos españoles estuvieron luchando con tesón y entusiasmo por derrocar la dinastía borbónica, fatídica y nefasta para España desde que en mala hora nos remitió la nación vecina.

Desde el año 74 en que la Restauración por un golpe de fuerza del General Martínez Campos nos devolvieron a los Borbones después de haberlos expulsados, los mártires del republicanismo se cuentan por millares. El Ejército permanecía fiel a la dinastía y era difícil en estas condiciones que un golpe de fuerza devolviera las libertades a España.

El absolutismo de don Alfonso de Borbón dividió las fuerzas militares durante la primera dictadura. Reaccionó el Ejército y se formó un partido fuerte y decidido. Los militares jóvenes no se recataban en proclamar el sentimiento republicano en los cuartos de banderas. Fracasaron tres revoluciones, una de ellas sangrientamente, pero el pueblo es ya republicano y está dispuesto a demostrarlo en las urnas, como así lo hizo. Para todos estos la República representa una conquista a costa de los más puros ideales y algunas veces de grandes sacrificios. En el mes de Agosto del año anterior reúne don Niceto Alcalá Zamora a sus hijos y en presencia de la inteligente compañera les dice a todos: «La salvación de la patria exige de sus hijos toda clase de sacrificios. Los bienes que heredé de vuestros abuelos y los de tu madre son vuestros y para vosotros los guardamos. Pero la implantación de la República exige el sacrificio de disponer de todos esos bienes y sois vosotros los que teneis que autorizarlo.» Y la madre y los hijos abrazaron emocionados al gran patriota diciéndole: «¡Nosotros queremos lo que tú digas y lo que tú sientas, cueste lo que cueste!» Esta es la República de los republicanos.

Peró hay otra República que festejan con disimulado alborozo los residuos de la célebre unión patriótica y de todo lo podrido de España. Para estos nuevos republicanos a quienes se llaman *los del 14 de abril* o *los de las doce menos cuarto*, la República es un negocio al estilo de la dictadura: Viajes, banquetes, negocios sucios, enchufes, toda clase de inmor-

lidades y de concupiscencias. Esta es la República de los caciques rastros de la monarquía.

Para estos tipos se impone el trallazo, cuando perturben, y la indiferencia y el desprecio cuando se acerquen. Hay que pedir una revisión de fortuna de todos los caciques enriquecidos a la sombra de la monarquía. Hay que despojarlos por medios legales de lo que adquirieron ilegalmente; unas veces con la usura, otras con la abogacía o la medicina o la ingeniería.

Si la República no aplica duramente la ley a los salteadores del pueblo que amontonaron pesetas por su posición política, nada se habrá conseguido para dar al pueblo la sensación de que este régimen es eso aplicación de las leyes igualmente para todos y exigencia de responsabilidades a los que han prostituido la conciencia del pueblo después robarle a mansalva.

Carlos Martel.

Madrid 15 Abril 1931.

A los Secretarios de Ayuntamientos de España

La República dará a este cuerpo de funcionarios todo el prestigio que los caciques de la monarquía le negaron. Durante la dictadura de Primo de Rivera fueron echados del cargo más de dos mil secretarios, y eso con el Estatuto municipal.

La República ha venido con orden y entusiasmo del pueblo. Para facilitar la labor del Gobierno y hacer una obra altruista y generosa, es preciso que todos los secretarios de España dejen un día de haber para remediar el hambre que reina en algunas regiones de España.

Obrando así cumplimos con un deber de ciudadano. Los Colegios del Cuerpo deben acoger esta idea que el Gobierno Provisional de la República agradecerá.

El secretariado local tendrá voz y voto en la reforma legislativa que se haga. Organizará el cuerpo y formarán escalafón, con el fin de que los protegidos del caciquismo monárquico ocupen el puesto que les corresponde, empezando por el Secretario del Ayuntamiento de Madrid, que gracias a su fervor a la dictadura le dieron ese mogollón, perjudicando a quien tenía más méritos que él.

NOTICIA

Por no llegar a tiempo no ocupa el lugar que le corresponde el artículo de D. Eloy García de Quevedo. Estaban ya compaginadas las dos primeras planas.

CIUDADANOS:

¡VIVA ESPAÑA LIBERTADA!

¡VIVA LA REPUBLICA!

CAFE-BAR

Especialidad en Café expés y Licores de marca

José Marañón

PRACTICANTE

SALAS DE LOS INFANTES

FELIPE GARATE

ALMACEN DE PIELES — ULTRAMARINOS

Salas de los Infantes

CASA DE COMIDAS VINOS Y LICORES

DE

VALENTIN VICENTE

SALAS DE LOS INFANTES

ALMACEN DE PIELES Y LANAS
ARSENIO MARTINEZ

SALAS DE LOS INFANTES

TINTORERIA SERRANA

MONTADA CON TODA CLASE DE APARATOS MODERNOS. LAVADO EN SECO

PLANCHADO RAPIDISIMO A VAPOR POR LA MAQUINA

HOFF-MAN

Lutos en 24 horas — Seriedad y economía

MANUEL GARCIA

SALAS DE LOS INFANTES

Almacén de Coloniales y Aguardientes

Cemento, Yeso, Ladrillos, Azulejos, etc. etc.

Tejidos, Confecciones, Paquetería, Quincalla y Perfumería

IMPRENTA, Papelería y Librería
Casa «DE ABAJO»

FUNDADA EL 1870 — Telegramas: VIDIJABAJO

SALAS DE LOS INFANTES

NARCISO GARATE APARICIO

Ferretería en general, Batería de Cocina, Loza y Cristal

Camas de hierro, latón y madera - Depósito de los Somniers «Numancia»

EXPENDEDOR DE LA UNION ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS

SALAS DE LOS INFANTES

BOLETIN DE SUSCRIPCION

El Ayuntamiento de

Partido de

 Provincia de Se adhiere a la Campaña y abonará
SEIS PESETAS trimestrales para los gastos de propaganda y sostenimien-
to de «LA OPINION DE CASTILLA».

El Alcalde,

Señor Director de «LA OPINION DE CASTILLA» — Salas de los Infantes

Imprenta, Librería, Objetos de Escritorio y Almacén de Papel y Sobres — Marcos de Abajo. — Salas de los Infantes